



Un maestro ejemplar

0460

Por Marino Muñoz Lagos

El frío y melancólico obituario de la prensa santiaguina nos trajo la inesperada y triste noticia del fallecimiento de Alejandro Covarrubias Zagal, uno de los profesores que más influyó en nuestra formación humana y pedagógica. Un río de calladas emociones invadió nuestro corazón provinciano al saber la infausta nueva que nos arrebataba a un gran amigo y a un excelente cortesano en la ciudad de La Serena, donde residía desde varios años.

Conocimos a Alejandro Covarrubias siendo niños de pantalón corto. Asistíamos a clases en el Liceo de Hombres de Concepción, cuando tuvimos oportunidad de verlo por primera vez en su asignatura de química. Ocupaba una sala que daba a la calle Caupolicán, teniendo como esquina a la avenida Víctor Lamas, desde donde se divisaban los aromos amarillos del Cerro Caracol en los días en que reventaba la primavera por el aire penquista y sureño. Nunca imaginamos que más tarde iba a ser nuestro maestro y guía, amigo fraternal y claro confidente.

Lo perdimos de vista por un tiempo: la vida tiene muchas vueltas dicen los viejos refraneros y casi de improviso nos hallamos frente a frente. Urgidos por continuar nuestros estudios y seguir una profesión le escribimos a la ciudad de Victoria para que nos aceptara como alumnos en la Escuela Normal que él dirigía. Al igual que nosotros, nos contestó en una carta escrita a mano, en cuyas líneas nos expresaba su aceptación a la ilusionada propuesta. Junto a la carta, una hoja mimeografiada que contenía lo que se necesitaba para ser alumno interno de la referida escuela, en cuyo listado no faltaban la aguja y los hilos blanco y negro hasta el colchón que nos acompañaría en nuestra estancia normalista.

Allí lo conocimos de cerca, piel adentro. Era el director de la Escuela Normal Rural de Victoria, plantel al que fuera llamado para reorganizarlo luego de largos años inactivo. Esta escuela había sido cerrada por un decreto del dictador Ibáñez, tal como ocurrió en 1973 en similares circunstancias. Entonces, en 1943, se realizó su reapertura, teniendo como organizador de sus actividades a nuestro dilecto amigo desaparecido.

1010-89
¿Cómo olvidar a este pedagogo con alma bullente e inquieta! Junto a él recorrimos los campos sureños e invernales, la selva umbría y las sombreadas alamedas de generosos árboles nativos, conversamos de nuestros sueños juveniles, de poesía, de los problemas cotidianos. Muchas veces llegamos hasta el río Traiguén, en cuyas orillas recibíamos la frescura del agua en aras de la brisa labradora. Desde allí mirábamos la urdimbre de fierro del puente ferroviario que dejaba pasar a los trenes pifantes, llevando a sus pasajeros alegres y sus carga imperturbable.

Nos enseñó de todo, descubriendo en sus alumnos esa pepita de oro de sus ocultos tesoros a través de misteriosos hilos paternos, adobados por la paciencia y el buen entendimiento. En noches de lluvia intensa, leíamos los libros que él nos prestaba, acudiendo a sus anotaciones y al subrayado de sus mejores párrafos. Nos hizo leer a los grandes escritores chilenos y nos guió por los caminos de la poesía antes de que la descubriéramos de verdad.

Juntos hacíamos la revista "Los Pinos", órgano oficial de nuestra recordada escuela. Añoramos como si fuera hoy la vez en la cual nos mandó a Temuco para que entrevistásemos a la pintora vernácula Celia Leyton y cuánto nos animó para que escribiésemos sobre Gabriela Mistral cuando obtuvo el Premio Nobel de Literatura, en 1945.

Con el tiempo nos hicimos amigos. Su maestrazgo se transformó en camaradería plena y luego de nuestra separación la correspondencia reemplazó a la palabra presente. No hace mucho nos envió desde La Serena su último libro: "Problemas de la educación integrada al desarrollo rural en América Latina y el Caribe". Junto al volumen, su carta postrera.

No decimos adiós al querido maestro porque sus clases todavía no han terminado. Continúan en sus escritos, en sus frases amables, en su amistad querendona. Para nosotros, Alejandro Covarrubias Zagal no ha muerto. Su corazón de maestro sigue latiendo como las hojas de un libro empujadas por el viento del sur que tanto amara en sus mejores años.

000 168409

Un maestro ejemplar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un maestro ejemplar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile